

Para finalizar, lo que tiene que ver con el agotamiento emocional se relaciona con sentimiento de desamparo y desesperanza. (Manassero y Cols., 1995).

Serrano, (1998) afirma que la despersonalización hace que se reaccione hacia los demás deshumanizadamente, con inflexibilidad y cinismo. "El trabajo se convierte en mera vigilancia, y se trata a los pacientes como personas objetos, despersonalizadas, desprovistas de individualidad propia, derechos y emociones, y con frecuencia se desarrollan también, hacia los colegas, actitudes negativas similares" (Manassero y Cols., 1995). La falta de realización tiene que ver con la desilusión, los sentimientos de fracaso personal, la ausencia de expectativas y la frustración por la imposibilidad de dar sentido a la profesión, además de insatisfacción generalizada, desmotivación, intolerancia, autoritarismo y ausentismo.

Diana Carvajal Díaz

GÉNERO Y FAMILIA

PODER, AMOR Y SEXUALIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD, MABEL BURIN E IRENE MELER, PAIDOS, PSICOLOGÍA PROFUNDA, BUENOS AIRES, BARCELONA, MÉXICO, 1998.

Mabel Burin e Irene Meler son psicólogas y psicoanalistas argentinas dedicadas desde los años ochenta al estudio del malestar emocional de las mujeres y a la promoción de su salud mental. En este libro ofrecen algunas de sus reflexiones derivadas de su práctica clínica, dedicada a la atención de los estragos de la depresión en las mujeres y sistematizada con fines docentes. Las autoras han participado desde su fundación en el año 1995 en los seminarios sobre los Estudios de Género que se imparten en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Hebrea argentina Bar Ilán.

El texto está estructurado en cuatro partes cada una de ellas conformada por varios artículos expuestos en los seminarios, en las cuales se plantea desde una perspectiva interdisciplinaria, una lectura sobre la construcción histórica de las subjetividades masculinas y femeninas. Tratan como referentes de esa construcción las diferentes formas de familiarización en las culturas que inciden en las nuevas estructuraciones de las masculinidades y las feminidades. Las relaciones de pareja y las relaciones filiales, constituyen los ejes principales de las reflexiones expuestas en el texto. La relectura de algunos de los postulados clásicos de la teoría freudiana, la discusión de las teorías sobre el poder de inspiración foucaultiana y, los desarrollos de la terapia con perspectiva de género, constituyen las principales vertientes de la argumentación.

La primera parte del libro figura bajo el título **Género, familia y subjetividad** y, se inicia con algunas consideraciones sobre los antecedentes de los estudios de género en las ciencias

sociales desde los años cincuenta del siglo veinte. Se exponen los alcances de tal categoría tanto en el plano descriptivo como en el analítico, en cuanto categoría relacional. Las autoras proponen algunas interpretaciones acerca de los desarrollos históricos de la familia burguesa en la que se fundan dos de los ideales identificatorios y el del hombre trabajador. Muestran las redefiniciones de los modelos contemporáneos de organización familiar que acentúan la individuación. Mabel Burin e Irene Meler señalan además algunos hitos, a su juicio significativos en la historia de la familia en occidente, a partir de los cuales trazan una trayectoria desde la antigüedad clásica cuando se definían con claridad el contraste entre el sujeto masculino y la mujer como objeto, hasta los cambios en la construcción de las subjetividades de género del presente. El tratamiento del tema de lo permitido y lo prohibido en la vida sexual, permite reconocer un universo de tensiones entre la fantasía, lo imaginario y las posibilidades de la realidad. Los avatares del ejercicio de la parentalidad son tratados en el artículo con el que se culmina la primera parte del texto.

En la segunda parte del libro titulada **Vida familiar: vicisitudes evolutivas y accidentales**, Irene Meler y Mabel Burin abordan los temas del amor y los cambios planteados por las nuevas formas de convivencia entre los hombres y las mujeres de las clases medias urbanas en las sociedades del presente. A partir de la discusión de diversas interpretaciones acerca del ciclo de vida y las etapas críticas, se refieren a los desafíos plantados a las parejas por la experimentación diferencial por sexos de las exigencias y demandas en los procesos de transición hacia los compromisos parentales. Analizan con detenimiento las relaciones de los padres con los hijos y las hijas adolescentes y las vicisitudes de la edad mediana. Las autoras insisten en las saludables tendencias a la desdramatización del divorcio, el cual es enfocado a partir del reconocimiento de su aumento. En diversos sectores populares persevera una tendencia acentuada al desentendimiento del padre de sus compromisos progenitales después de las separaciones. Entre los sectores medios, los hombres en los casos de divorcio, reivindican su paternidad amenazada por la figura del padre sustituto. El tema de las parejas homosexuales es tratado en los términos de los debates que suscitan sus aspiraciones a ejercer las funciones parentales, por ahora a través de la adopción. Culmina esta parte en el esbozo de algunos aportes al debate sobre los efectos de la reproducción asistida en las relaciones familiares y en el establecimiento del parentesco.

La tercera parte del libro está dedicada a las relaciones entre las instituciones educativas y las asistenciales con la familia de hoy. La escuela es entendida como el complemento de las experiencias socializadoras que ganan terreno, en la medida en que tales experiencias cobran una gran significación para los niños, las niñas y los jóvenes. Las instituciones asistenciales, proveedoras de servicios de apoyo a las personas afectadas por conflictos familiares, constituyen a su vez, un mecanismo representativo de la articulación entre y los procesos de regulación y control social y la dinámica y la organización de las familias.

La última parte del libro titulada **Familia y género: desafíos actuales**, se inicia con un ensayo proyectivo sobre la construcción de la subjetividad en los ámbitos que las autoras denominan la familia posmoderna. Definen tal familia en términos de la acentuada tendencia a la individuación de sus integrantes, quienes, reivindican la prelación de sus realizaciones y de sus gratificaciones personales. Mabel Burin e Irene Meler plantean algunas sugerencias sobre la prevención de la violencia intrafamiliar que estalla como la expresión de un malestar que exige nuevos arreglos familiares. El tono optimista en el que culmina el texto, lo explican las autoras sin subestimar el dolor y el trauma de los procesos de cambio en los modelos identificatorios de los que emergen nuevas subjetividades. Sin embargo, sustentan que tales cambios anuncian relaciones familiares y de pareja sustentadas en la equidad, lo cual permite, avizorar la posibilidad de la democratización de tales relaciones.

La perspectiva de larga duración en la cual las autoras inscriben sus planteamientos, es una invitación a considerar las variaciones en los procesos de construcción de las subjetividades en contextos sociales cambiantes. Esa perspectiva es uno de los logros principales del texto. A la vez, es un riesgo para el tratamiento de algunas particularidades tales como la caracterización de la bruja (página 74) en la que se presenta una visión en cierto modo estereotipada.¹ Por otra parte, en relación con el asunto de las dotes, estas también eran requeridas para el ingreso a los conventos, de tal forma que, no es exacto como sostienen las autoras (página 164) que tales entidades fueran refugios para mujeres insolventes.

Las proyecciones esbozadas, si bien admiten lo traumático de las transiciones hacia nuevos modelos de organización familiar, son consideradas por las autoras como evidencias del debilitamiento sistemático de la rigidez de las estructuras patriarcales. De esta forma, se advierten cambios relevantes en los modelos identificatorios, a partir de los cuales, se construyen las nuevas identidades de género sustentadas en la equidad y en el reconocimiento de la diversidad.

Maria Himelda Ramírez

¹ La bruja constituye una figura emblemática construida por la larga trayectoria de la tradición misógina occidental. Las aproximaciones desde la historia de las mujeres de inspiración feminista a esa figura, revelan a partir de un análisis sistemático de archivos inquisitoriales entre otros documentos que, cualquier mujer independientemente de su edad, clase, oficio o apariencia física, podría estar en riesgo de ser definida como bruja y, por lo tanto, procesada y condenada. Ver, ANDERSON, Bonie y ZINSSER, Judith, *Historia de las mujeres: Una historia propia*. Crítica, Barcelona, 1991, pp. 186-198.